



Prólogo de Eva Giberti

MARIANA CARBAJAL

MALTRATADAS

VIOLENCIA DE GÉNERO
EN LAS RELACIONES DE PAREJA

AGUILAR

Librería García Cambeiro



MARIANA CARBAJAL nació en Temperley (provincia de Buenos Aires) en 1969. Es licenciada en Periodismo por la Universidad de Lomas de Zamora. Colabora con distintos medios gráficos y trabaja en la sección Sociedad del diario *Página/12*. En televisión, ha participado en distintos programas (*Con sentido público* y *Todavía es temprano*, entre otros) de Canal 7-TV Pública. Por sus artículos se ha convertido en referente del periodismo con perspectiva de género y ha recibido diversas distinciones, entre las que se destacan el premio Personalidades y Organizaciones Argentinas Destacadas en la Promoción y Protección de los Derechos Humanos de las Mujeres, otorgado por la Banca de la Mujer del Senado de la Nación (2013); el Premio Nacional al Periodismo Responsable (2011); el premio Lola Mora en los rubros Prensa Gráfica y Televisión, que entrega la Dirección General de la Mujer del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2010), y el premio Dignidad, otorgado por la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (1996). Es autora de los libros *La seducción permanente. Verdades y mentiras de la cirugía estética* (1999) y *El aborto en debate, aportes para una discusión pendiente* (2009), declarado de interés municipal por la Legislatura de Rosario.

Mariana Carbajal describe con la meticulosidad del investigador o de la investigadora que rastrea las escenas donde se fraguaron las violencias en el interior del vínculo. Escenas donde se reconoce el desgarramiento psíquico de la víctima ante el insulto y el grito, el temblor que sobreviene al cuerpo avasallado. Todo a cargo de él. Que fue el hombre elegido por ella, pareja o ex pareja, padre de sus hijos y a quien le resulta muy difícil registrarlo como delincuente, aun después de sus ataques. Tampoco podría imaginarlo como futuro homicida. Esas mujeres son las protagonistas del asombro al que, a veces, asiste Mariana ante la persistencia de ese lazo espantoso que las estrangula, asombro que la autora consigue transmitir a quien lee, y que no logra explicar la doble vertiente de estas violencias: ¿por qué esos hombres se ensañan con esas mujeres que los acompañan en la vida y por qué ellas persisten en involucrar a sus hijos en el

tormento? Acierta la autora al poner en evidencia el vacío absorto y abrumador de quienes, ajenos a esas escenas, son testigos sociales de esta pandemia que parece acrecentarse.

Mariana lo narra con una transparencia que permite posicionarse en el relato como testigo de esa situación paradójicamente horrorosa. Testigo calificado fue ella misma ante las confidencias de amigas y conocidas en el tono “a media voz” que constituye uno de los hallazgos literarios del texto.

El libro abunda en los argumentos de las víctimas para “no separarse”, y Mariana logra que se entienda qué es lo que esa mujer dice, las creencias, las vergüenzas, los terrores, las necesidades diversas que la mantienen a merced del atacante. Serán innumerables las lectoras que se reconozcan en ese espejo.

La denuncia contra el atacante, que podría constituir una garantía para la separación o el alivio, no cierra necesariamente el capítulo de la convivencia. Mariana analiza los avatares de este instrumento jurídico, sus posibilidades y sus riesgos, ya que entre nosotros no contamos con suficiente protección para la víctima que obtuvo la exclusión del hogar para el violento.

Tema que se enlaza con el “después”, cuando la mujer debe regresar al lado del atacante. El texto deja al descubierto una evidencia conocida: habitualmente, la mujer que no ha iniciado su trámite para una separación (las que se deciden constituyen una minoría) retorna al lado del atacante. No alcanzan los mínimos recursos que hasta ahora se han logrado para permitirle una independencia económica y social.

Sumergida en la narrativa, la autora se cuida, sin embargo, de arriesgar diagnósticos y no tropieza con la pretensión de sugerir explicaciones o interpretaciones. Pregunta y se pregunta. Queda muy claro que para ella hay una víctima y un atacante, que son pareja o lo fueron. Es el punto del cual no cabe distraerse.

Mariana Carbajal pone en jaque la idealización de la pareja, de la vida matrimonial, desde un lugar nuevo, y también se ocupa de advertir que existe un universo de varones brutales que se encuentran disponibles y esperando que algunas mujeres los elijan y los amen.

Esta es una vertiente estudiada y comentada durante décadas por expertos y poetas; las groseras desavenencias que en oportunidades resultan de tales encuentros, saturadas por distintas violencias entre los miembros de la pareja, técnica e internacionalmente se denominan “violencia doméstica”, y por extensión, “violencia familiar”. Esta violencia es el nombre que instituye la tortura y los homicidios contra las mujeres, enmascarada en lo que se conoce como relación de pareja. Se inicia con el noviazgo, acogedor de violencias juveniles, e incluye a quienes no admiten ocupar la posición de ex pareja. Estos insisten en su persecución de la mujer a la que vivencian como un capital de su propiedad, para hostigarla, amenazar a sus propios hijos y pretender prohibirle una nueva relación con otro hombre. Ejemplos que la autora cita, detalla y aun certifica con su conocimiento personal de diversas situaciones, en un estilo documental que eligió y desarrolla con perspectiva detallista y sin ambigüedades.

Para ordenar las experiencias y los conocimientos fue necesario consultar a especialistas en este tema. Es complejo imaginar qué significa especializarse —estudiar y trabajar— en violencia familiar. Mariana sabía que tendría que recorrer distintos caminos: escuchó y concurrió a algún lugar donde pudo presenciar cómo se procesan los llamados de auxilio. Escuchó también a quienes le contaron cómo proceden en distintas instituciones. Pudo recoger tesis y explicaciones según las experiencias de cada ámbito de trabajo. Todas ellas cuidadosamente enunciadas en el libro, donde se advierte la tendencia al asistencialismo tradicional, en algunas informantes, y algún otro modelo opuesto al criterio que evalúa a la víctima como pasiva e incompetente para reconocer sus derechos.

La vocación como investigadora en periodismo se luce en la transcripción de estos aportes varios. No se le escapa que en el universo de aquellas personas que se dedican a este tema también se encuentran personalidades malvadas, fundamentalistas, pérfidas y peligrosas capaces de revictimizaciones sistemáticas, ocupando lugares considerados técnicos, o personas idóneas “de buena voluntad”.

Mariana introduce una pausa para mencionar el alivio de los proyectos y prácticas existentes a favor de las víctimas y la reflexión acerca de lo que falta, a pesar de las intervenciones estatales y privadas, de las leyes internacionales y sus aplicaciones regionales. En busca de los técnicos esperanzados, dialogó con quienes realizan “grupos con hombres violentos”, reprodujo sus expectativas y autorizó su presencia en el ámbito impregnado por la narrativa del horror y las resignaciones asumidas por innumerables mujeres.

MALTRATADAS

El libro describe lo predelictual, que se puede anticipar en los noviazgos violentos, y lo posdelictual, y se asoma a las instituciones, a sus gentes, a las escenas violentas, a las leyes y a los femicidios, a los mitos y a todo aquello que los lectores y las lectoras encuentren en las entrelíneas sugeridas; las que Mariana Carbajal continuará incorporando en sus palabras expuestas en los medios, incesantemente. Ahora nos deja la escucha de esas mujeres que en ella encontraron una interlocutora que aplicó talentosamente su técnica periodística, que se comprometió como una persona que se sobrepone al espanto que significa escuchar las historias para luego escribirlas. Y que transformó su pesadumbre y su indignación en un documento para la historia de las mujeres.

“Mariana Carbajal transformó su pesadumbre y su indignación en un documento para la historia de las mujeres.”

Eva Giberti

Desde hace algunos años, los casos de violencia de género en la Argentina se han multiplicado de manera exponencial hasta alcanzar cifras escalofriantes: en 2012 se registraron cinco femicidios por semana.

La periodista Mariana Carbajal reconstruye el mapa social sobre el que se edifica la violencia de los hombres hacia las mujeres, a partir de historias de vida, de charlas íntimas con víctimas, de entrevistas con especialistas, y de una investigación profunda y comprometida. Con este libro la autora desarticula las creencias que se han instalado en la sociedad, producto del prejuicio, el desconocimiento y el peso de una cultura machista que sigue sosteniendo premisas tales como que la violencia contra las mujeres “es cosa de pobres”, que “no hay que meterse”, que “solo les pasa a las sumisas e ignorantes”, e inclusive, que “si no hay golpes, no es violencia”, entre otras.

Maltratadas es un libro fundamental para revisar los pasos que hemos dado como sociedad en términos de políticas de Estado y aspectos legales, tratamiento y contención psicológica, y comunicación responsable desde los medios, y plantea nuevos desafíos para combatir y erradicar definitivamente la violencia machista.

